

Asociaciones médicas, investigadas por el Tribunal de la Competencia

Madrid. Agencias

La Dirección General de Defensa de la Competencia investigará a seis asociaciones de médicos denunciadas por la Unión de Consumidores de España (UCE) por realizar supuestos pactos de precios, según una resolución del Tribunal de Defensa de la Competencia.

La denuncia de la UCE se dirige contra las asociaciones médicas de otorrinolaringólogos, pediatras anatomopatólogos, cardiólogos, análisis clínicos, endocrinos y tocoginecólogos.

La investigación que realizará la Dirección General de Defensa de la Competencia tiene por objeto delimitar el alcance geográfico y temporal de las prácticas colusorias «y si hubo o no discriminación para todas las compañías de seguros o para alguna».

El Tribunal de Defensa de la Competencia no considera suficiente exculpación que las reuniones en las que presuntamente estas asociaciones fijaron ilegalmente sus precios se hicieran al amparo de la Ley de Colegios Profesionales de 1974.

«A juicio de este tribunal _señala la resolución_ una cosa es la regulación directa de un honorario hecha por el Colegio y para todos los colegiados, y otra cosa muy distinta es favorecer acuerdos de precios entre algunos miembros de un colegio y terceros externos a los mismos». El Tribunal insta asimismo a averiguar la importancia y pertinencia de los hechos denunciados.

Desarrollan en España un láser para restaurar obras de arte

Barcelona. Agencias

Un equipo de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC) ha desarrollado un sistema basado en la tecnología láser, que permite restaurar obras de arte en poco tiempo sin agredirlas y detectar su autenticidad y edad.

Sergio Ruiz Moreno, que dirige el equipo de investigadores del departamento de Teoría de la Señal y Comunicaciones, señaló que la restauración controlada que proponen se basa en el principio físico de Raman, «según el cual cada material refleja la luz que incide en él con una determinada frecuencia, diferente a la de otro material».

Partiendo de este principio, el sistema desarrollado por el equipo de la UPC combina dos técnicas ya utilizadas por separado en Inglaterra y Grecia, la espectroscopía de Raman y la fotoablación.

La espectroscopía, explicó Ruiz, permite determinar el pigmento que se tiene que reponer en el lienzo sin necesidad de extraer una muestra de la pintura e incluso, en el caso de las mezclas de varios colores, conocer la proporción en la que se encuentran.

La fotoablación se basa en la irradiación de la obra pictórica con fotones de alta energía que parten de un emisor láser pulsado y va provocando la fragmentación de la materia y un aumento de volumen de la partícula afectada que, finalmente, se desprende del cuadro.

Este proceso se va repitiendo partícula a partícula y capa a capa hasta que el propio sistema, que incluye un ordenador conectado a una base de datos en la que están registrados todos los pigmentos utilizables, determina que ya se ha eliminado la suciedad y los materiales extraños a la obra, como barnices y óxidos.

Una mujer que no conocía su embarazo da a luz asistida por sus hijas de 3 y 6 años

Gloria Navarro mantuvo su menstruación hasta el mes del parto

Santa Pola. José F. Picó

Poco después de las doce de la noche del día de Navidad, Gloria Navarro, una joven de 27 años de Santa Pola, comenzó a sentir molestias. Dos horas después, eran contracciones. Y a las tres y cuarto de la madrugada, nacía Ismael. La historia, así contada, no parece más que un feliz alumbramiento, si no fuera porque Gloria desconocía su embarazo _no había contado ninguna «falta»_ y porque fue asistida por sus hijas de 3 y 6 años.

La familia Torres Navarro no olvidará nunca la Navidad de 1994. Sin esperarlo, puesto que desconocían el estado de buena esperanza de la madre, Juan José y Gloria se convertían en padres de un nuevo vástago, el cuarto, que llevará el nombre de Ismael, por ser éste el nombre del primer médico que atendió a la parturienta.

La historia, con ribetes de cuento navideño, de final feliz, obviamente, comenzó pasada la medianoche del día de Navidad, es decir, en los albores del día 26. Poco después de que Juan José se marchara al «karaoke» Puzzle, en Elche, donde trabaja como guardia de seguridad, Gloria y sus tres hijos, Francisco, Yolanda y Estefanía, se acostaron a dormir. Las niñas en su habitación, y el pequeño Francisco, junto a su madre.

Gloria empezó a sentir molestias en el estómago, que achacó al movimiento en la cama del revoltoso Francisco. No podía ni soñar que aquellos primeros dolores eran el preludio de su cuarto hijo. A las dos de la madrugada, Gloria se despertó súbitamente. Las molestias se parecían a las contracciones que había sufrido en los partos de sus tres hijos. «Comencé a controlarlas y, efectivamente, eran contracciones; sólo tenía ganas de empujar», recuerda ahora mucho más tranquila y sin perder nunca cierto gesto de satisfacción.

Improvisadas enfermeras

Encendió la luz. El hijo comenzó a llorar. Las pequeñas se acercaron a la habitación. «¿Qué te pasa mamá?», preguntó temerosa Estefanía, mientras la hija mayor, Yolanda, aportaba tranquilidad en la medida que podía: «Déjala, no le preguntes», decía. A pesar de su estado, Gloria reaccionó rápido, y convirtió a sus pequeñas en improvisadas enfermeras. No había tiempo, entre los nervios y el ritmo de las contracciones, para llamar a nadie, según recuerda la madre. Además, no tienen teléfono y los vecinos no escucharon nada. Primero, mandó a sus «asistentes» a que le trajeran toallas; después, colocó a sus hijas a cada lado de la cama y, por último, con sus brazos extendidos, apretó con fuerza las manos de Yolanda y Estefanía. Se disponía a traer al mundo a su cuarto hijo pese a que el último mes había cumplido con su menstruación y que su físico _es una mujer alta y de complejión fuerte_ no hacía pensar en un posible aunque extraordinario embarazo.

A las tres y cuarto de la madrugada, Ismael vio la luz. Pero los problemas no habían acabado. Cuando Gloria cogió al recién nacido, comprobó que el cordón umbilical rodeaba el cuello del pequeño. Con las manos ensangrentadas tras el parto, logró desenrollar el cordón y, con ello, salvar la vida que ella misma había creado nueve meses antes.

Gloria envolvió a Ismael en una toalla con la ayuda de Yolanda. No se atrevió a cortar el cordón umbilical y tuvo que esperar hasta media hora después del parto para expulsar la placenta. Cogieron entonces una palangana

de la cocina y colocaron allí la placenta, que cubrieron con otra toalla.

Estefanía, la hija pequeña, se acostó junto a su madre, acurrucando a su nuevo hermano. Mientras, Yolanda, sentada ante la cama atendía y vigilaba a su madre. Así permanecieron hasta las seis de la mañana, cuando Juan José regresó a casa. Afortunadamente, no se retrasó, como en otras ocasiones. De haberlo hecho, Gloria y el pequeño Ismael podrían haber sufrido gravísimas consecuencias, tal y como reconocieron después los médicos.

Juan José se dirigió al centro de salud de Santa Pola, situado a cinco minutos de su casa. El médico de guardia, el pediatra Ismael Moreira Palenque, y la enfermera Inmaculada Flores, reconocieron a la madre y al recién nacido, que fueron ingresados finalmente en el Hospital General de Elche. Aquel día, la fortuna fue la fiel aliada del destino, quizás porque no podía ser de otra forma.

Fuerte anemia

Ismael, que pesó al nacer 2,650 gramos 38 semanas después de ser concebido, se encuentra en perfecto estado de salud, y su madre, con una fuerte anemia, se recupera sin mayores complicaciones. Ambos se encuentran ya en su casa del Pasaje Granada de Santa Pola.

Cuando el pasado sábado, Juan José Torres y Gloria Navarro relataban a ABC tan extraordinaria experiencia todavía no alcanzaban a creer la historia, sobre todo el padre. «Yo, lo único que puede decir _comenta Juan José_, es que me fui a trabajar a las diez de la noche y me despedí de mis tres hijos; cuando regresé, a las seis de la madrugada, la familia había crecido».

Este guardia jurado de 34 años, natural de Elche, llegó a pensar, a su regreso del trabajo, que «o bien mi mujer se había encontrado el niño o bien era una broma de esas que gastan ahora en los programas de televisión, porque, la verdad, ni ella misma sabía que estaba embarazada». La hija mayor, Yolanda, de seis años, afirma ahora que «de mayor quiero ser mamá».

La familia Torres Navarro debe afrontar el reto de sacar adelante a sus cuatro hijos con una economía familiar difícil. Al parecer, el médico Ismael Moreira les ha comentado la posibilidad de que la empresa Nestlé se encargue de la alimentación del niño durante su primer año de vida.

El doctor Moreira, coordinador del centro de salud de Santa Pola, explicó a ABC que «es difícil encontrar una explicación científica de lo ocurrido; a mí sólo se me ocurre pensar que el útero de Gloria estuviese tabicado, y que el mismo tiempo que estaba desarrollándose el feto, podía tener la menstruación todos los meses».

No obstante, el doctor Moreira reconoce que «no es mi especialidad». De una forma u otra, para este médico, el caso de Gloria Navarro parece más un «cuento de Navidad».